

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Tiempo De Sospecha. El Anticomunismo Durante El Gobierno De Frondizi.

Bozza, Juan Alberto (CISH - UNLP).

Cita:

Bozza, Juan Alberto (CISH - UNLP). (2007). *Tiempo De Sospecha. El Anticomunismo Durante El Gobierno De Frondizi. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/687>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.
TUCUMAN, 19 AL 21 DE SETIEMBRE DE 2007.

TITULO: TIEMPO DE SOSPECHA. EL ANTICOMUNISMO DURANTE EL GOBIERNO DE FRONDIZI.

MESA N° 78: LAS IZQUIERDAS ARGENTINAS, 1955/1983.

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOHISTORICAS.

AUTOR: BOZZA JUAN ALBERTO.

PROFESOR ADJUNTO DE HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA.

AVDA. 520 N° 1123. LA PLATA. 1900.

TELEFONO. 0221 4714859.

CORREO ELECTRONICO: solebeto@ciudad.com.ar

Puntos de partida.

Los estudios dedicados a la radicalización política y social de la década de 1960 han ampliado el interés por diversos actores y fenómenos involucrados en aquel proceso. Organizaciones, partidos, intelectuales, vanguardias estéticas, acciones colectivas, etc., constituyen un repertorio por demás atractivo para la renovación de este campo temático. En la misma senda de actualización, nos parece necesario expandir la esfera de interés incorporando el estudio de los actores y estrategias de las fuerzas constituidas para conjurar y enfrentar aquel desafío revolucionario o insurreccional. El anticomunismo fue un elemento significativo que atravesó los diversos avatares de la crisis institucional en la que se degradó el régimen político pos peronista. Diversas fuerzas políticas e institucionales lo asumieron como una cruzada de defensa del orden social, con estrategias, episodios y pronunciamientos de enorme trascendencia en segmentos no muy lejanos de nuestro pasado. Este trabajo aspira contribuir al conocimiento del entramado histórico, impregnado por las tensiones internacionales de la Guerra Fría, en el que se exacerbaban las tendencias anticomunistas. Tal como lo consignan los análisis sociohistóricos más estimulantes proyectados sobre la cuestión, el período del gobierno de Arturo Frondizi fue el escenario principal en el que cobraron fuerza aquellas tendencias. Nuestra exploración de la emergencia y consolidación del anticomunismo se propone buscar sus claves explicativas en la dilucidación de dos cuestiones susceptibles de la interrogación y reconstrucción histórica. Una:

¿en qué medida el anticomunismo cobró vuelo como respuesta al desafío, real o potencial, de la Revolución Cubana sobre la conflictividad política doméstica? La otra: ¿encontró argumentos en la percepción del progreso de la radicalización en las bases sociales y gremiales del peronismo proscripto y en algunas organizaciones de la izquierda?

1. SINDICALISMO, PERONISMO Y RADICALIZACIÓN.

Las tormentosas relaciones que adquirieron las relaciones del estado y los empresarios contra el mundo del trabajo durante el gobierno de Frondizi (1958/62) precipitaron un escenario de altísima conflictividad sobre el que se encrespó el anticomunismo. La confrontación clasista, recrudescida en el cambio de década, las huelgas y movilizaciones, las acciones de resistencia de sindicatos y comandos peronistas, los acercamientos de ciertas agrupaciones peronistas y comunistas alertaron a políticos e instituciones tradicionales sobre la peligrosa simbiosis de la que emergió la izquierda peronista. Identifiquemos a las fuerzas actuantes en ese proceso.

El sindicalismo peronista no solo había recuperado la cúpula de la CGT, sino que robustecía su capacidad de presión política con el vigor financiero insuflado por la Ley de Asociaciones Profesionales, conquistada durante el gobierno de la UCRI¹. Aunque las 62 Organizaciones eran controladas por sindicalistas proclives a negociar con el gobierno y los empresarios, la carestía ascendente durante el primer año de Frondizi y las medidas de “racionalización” y privatización encaminadas bajo la gestión de Alsogaray agitaron las demandas gremiales². Las divergencias entre los activistas que animaron los plenarios de base y las cúpulas gremiales remisas a la confrontación se hicieron ostensibles. El inconformismo en las bases engrosó las filas de activistas combativos. La huelga petrolera declarada en Mendoza, en octubre de 1958, contra la firma de los contratos con empresas

¹ En septiembre de 1957 una coalición de 62 gremios peronistas se impuso en la conducción de la CGT. Cf. Salas Ernesto, “Institucionalización, legalidad y límite de la democracia obrera en Argentina (1957). En: Berrotarán Patricia y Pozzi Pablo, *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina*, Bs. As., Letrabuena, 1994, p. 64/65. La ley fue sancionada por el Congreso el 25 de agosto de 1958.

² Para tal fin fue elegido, en 1959, el capitán Álvaro Alsogaray en la cartera de economía, quien impuso un conjunto de medidas estabilizadoras que impactaron negativamente sobre el salario, como drásticos aumentos de tarifas públicas.

multinacionales; mostró la profundidad de las discrepancias sindicales. Mientras los trabajadores petroleros mendocinos acudieron a la huelga, la dirigencia nacional del sindicato (SUPE), las 62 y el Consejo de conducción del peronismo local desautorizaron, unánimemente, el conflicto y acusaron de comunistas a sus organizadores³.

Pero la ola de disturbios más grave arreció al año siguiente. El conflicto principal estalló, en Mataderos, en enero de 1959, en el Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre. Ante la sanción de la ley de privatización de la empresa, los 9000 trabajadores ocuparon la planta y decretaron la huelga, recibiendo el apoyo de otros gremios, de pobladores y comerciantes de la ciudad de Buenos Aires. Debido a la virulenta represión policial, las 62 Organizaciones decretaron un paro de dos días y el Frigorífico lo hizo por tiempo indeterminado. Luego de varios días, la huelga fue quebrada y gran cantidad de trabajadores despedidos. La envergadura y los episodios suscitados por el conflicto alarmaron al gobierno y a las fuerzas represivas (las tropas militares se encargaron de la movilización forzosa de los trabajadores en huelga), muy sensibles a la hora de detectar gérmenes insurreccionales. La ocupación de la planta, la proliferación de piquetes, las solidaridades barriales, los grupos juveniles de apoyo y los actos de sabotaje de comandos resistentes estimularon las respuestas coercitivas del Estado, como el Plan Conintes de marzo de 1960⁴. Varios activistas gremiales fueron encarcelados y las denuncias de la acción comunista incriminaron a peronistas combativos, como el ex delegado personal de Perón John William Cooke⁵. Otros disturbios en el campo sindical, como la huelga ferroviaria, originó una drástica respuesta

³ La cúpula sindical defendió la firma de los contratos petroleros con las transnacionales, con el argumento de que permitirían el autoabastecimiento. En noviembre de 1958, por orden de Perón comenzó a denunciarlos. Citado por Daniel James, *Resistencia e integración*, Bs. As. Sudamericana, 1990, p. 148.

⁴ Un análisis pormenorizado de la huelga del Frigorífico Nacional puede hallarse en Salas Ernesto, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, nº 297 y 298, 1990.

⁵ Cooke fue el fundador, en 1956, del Comando Nacional Peronista de la Capital Federal, con Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino, la organización que intentó coordinar las primeras acciones de la resistencia peronista contra el régimen militar que lo derrocó en 1955. Participó de las negociaciones con los candidatos de la UCRI para promover el voto peronista hacia la fórmula presidencial encabezada por Frondizi. Decepcionado por la orientación del frondizismo, intentó organizar en las filas del peronismo una corriente revolucionaria que alentara las vías insurreccionales que hicieran posible el retorno de Perón y la conversión del peronismo en un Movimiento de Liberación Nacional. La estadía en Cuba, lugar de su exilio desde mayo de 1960, profundizó sus convicciones acerca de una simbiosis entre peronismo y socialismo revolucionario.

represiva con la movilización de la fuerza de trabajo, por parte del ejército a cargo del coronel - y fanático anticomunista - Juan F. Guevara.

Importantes huelgas los sindicatos bancario, metalúrgico y textil prolongaron la tensión social en el mismo año. El ejército avanzó en la represión del orden interno y recrudesció el encarcelamiento de activistas gremiales. Por inducción de los mandos castrenses, el Gobierno dio curso al anticomunismo en el campo gremial; el PCA fue acusado por Frondizi de la agitación sindical y fueron expulsados diplomáticos rusos residentes en el país⁶. Frente al panorama de las derrotas gremiales, ciertos líderes *cegetistas* llamaron a clausurar las estrategias de movilización y a promover la concertación con las patronales y el gobierno. Eleuterio Cardozo, jerarca de las 62 y dirigente del sindicato de la carne, hizo públicas estas opiniones. El sindicalismo debía tener actitudes flexibles para los acuerdos con los factores de poder: las fuerzas armadas, la Iglesia, las fuerzas económicas. Cardozo justificaba este compromiso como reconstitución de un frente nacional como aquel liderado por Perón en la posguerra⁷.

La ola de pragmatismo sindical, fue rechazada por activistas y agrupaciones que se identificaban con las tradiciones combativas de la “resistencia peronista”. Hombres como Sebastián Borro, Raimundo Villaflor, Domingo Blajakis, Héctor Tristán, Gustavo Rearte, Amado Olmos, Alberto Belloni, Jorge di Pascuale, Ricardo De Luca, Ángel Bengoechea, etc., propiciaron agrupaciones y listas opositoras contra el status quo sindical, frecuentemente calificado como “vandomismo” debido a la gravitación del líder metalúrgico Augusto Vandor en la conducción política de la CGT. Como esos nucleamientos opositores coordinaron esfuerzos con militantes comunistas, trotskistas y de la izquierda socialista, el clima macarthista encontraba piezas bien dispuestas para las denuncias atronadoras. Frente a estos reagrupamientos de la militancia gremial, el señalamiento de infiltración comunizante reunía, al comenzar la década de 1960, a fuerzas sociales e institucionales de composición muy heterogénea: jefes militares, obispos, cámaras empresariales, sindicalistas y políticos peronistas con expectativas de

⁶ Quizás la preocupación castrense creció también por el aumento (la duplicación) de votos recogidos por el PCA en las elecciones mendocinas de 1959.

⁷ James D., *op. cit.*, p. 168.

actuar en la “legalidad” y conservadores de toda laya que gozaron de amplios espacios para sus campañas en los medios gráficos de comunicación⁸.

Junto a la agitación gremial encrespada en las ciudades, la irrupción de núcleos resistentes impulsores de una forma rural de la lucha armada hizo detonar otro factor de alarma. La primera guerrilla de raigambre peronista, el Ejército de Liberación Nacional (Uturuncos), no alcanzó niveles de complejidad en su desarrollo político y militar. Formada por trabajadores, estudiantes y militantes políticos clandestinos, su aparición, sin embargo, jugó un rol propagandístico, inspirador de un camino aún no experimentado por las vanguardias revolucionarias. La envergadura de sus actividades no pasó de actos de propaganda armada, captura de armas, toma de edificios públicos, difusión de proclamas, etc.⁹.

A pesar de la derrota del conato guerrillero, la experiencia abría una reflexión sobre las potencialidades de esta opción estratégica que hombres como John W. Cooke no dejarían de explorar y proyectar, alentados por el triunfo de la Revolución Cubana, observando y compartiendo sus realizaciones en el momento de sus determinaciones más cruciales. Estudioso de las luchas antiimperialistas desarrolladas en América Latina, preconizaba la transmutación del peronismo en un Movimiento de Liberación Nacional, cuyo programa debía ser reorientado hacia propósitos anticapitalistas y socialistas. Hizo partícipe reiteradamente a Perón de sus convicciones y entusiasmo por el itinerario revolucionario de Cuba¹⁰. Alentó el relevo de la conservadora conducción del peronismo local con la formación de nuevos cuadros “revolucionarios”, comprometidos con el antiimperialismo e inspirados en el derrotero abierto por el proceso liderado por Fidel Castro. Persuadido de la voluntad refractaria de los distintos gobiernos para la readmisión del peronismo, impugnó con vehemencia la tentación de la lucha política en el marco de la menguada

⁸ Varios jefes sindicales peronistas, para demostrar su alineamiento “occidental y cristiano” se reunieron con el cardenal Caggiano en 1961, partidario de la visión anticomunista de los militares. “Carta de Cooke a Perón, 24 de julio de 1961”; en: Perón Cooke, *Correspondencia*, Bs. As., Parlamento, 1984, pág. 189. Las denuncias anticomunistas eran destiladas en La Nación, La Prensa, La Razón, Correo de la Tarde, etc.

⁹ Los principales operativos de los Uturuncos fueron la toma del Ferrocarril Mitre, de la Comisaría de Alto Verde y del Destacamento de Frías, en la provincia de Tucumán. Cf. “Uturuncos: evaluación de nuestra experiencia”; en: *De Frente con las Bases Peronistas*, 2da. época, año 1, nº 11, 25 de julio de 1974, p.32.

¹⁰ Cartas de Cooke a Perón, del 7 de mayo y del 11 de septiembre de 1960. En: Perón- Cooke, *Correspondencia*, Bs. As., Parlamento, 1984, v. 2.

“legalidad” ofrecida por el régimen. Cooke vislumbraba a la lucha armada como el “*método imprescindible para la toma del poder*” por parte del peronismo proscrito; pero integrada en la caracterización del proceso como “*guerra popular y prolongada*”¹¹. Cooke acompañó con creciente entusiasmo el desarrollo de una orientación insurreccional “cubanista”. Participó en varias conferencias de movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en la Isla, propició la coordinación de las fuerzas antiimperialistas que allí se dieron cita e incorporo a esos encuentros a varios núcleos militantes del peronismo y de la izquierda radicalizada¹².

El proceso de radicalización alcanzó también a las primeras vertientes de la Juventud Peronista, organizadas desde 1959. A partir de sus tareas de apoyo a huelgas obreras, como la del frigorífico Lisandro de la Torre, y de su participación en acciones de los comandos resistentes, algunos grupos juveniles insinuaron esbozos de organizaciones clandestinas que participaron en varios conatos de la acción directa y de propaganda armada. El más significativo se produjo en 1959 con la toma y captura de armas de un Vivac militar de la Fuerza Aérea, que oficiaba de custodia de un barrio militar en Ezeiza. Estos grupos, condicionados por la precariedad organizativa, fueron vulnerables al accionar policial y parapolicial en los primeros años de la década. Los principales referentes de la conducción de la JP fueron encarcelados por la aplicación del Plan Conintes o víctimas de los primeros embriones del terrorismo de estado, como el caso del secuestro y la desaparición de Felipe Vallese, en agosto de 1962¹³.

Las experiencias de radicalización que se abrieron paso en las bases del peronismo suscitaron la atención en las fuerzas de la izquierda local. El

¹¹“Uturunco...”, op. cit., p.33. Sobre las convicciones favorables a la lucha armada de Cooke, ver: Bozza Juan Alberto; “Peronismo y revolución. John W. Cooke en Cuba”; ponencia en las *Terceras Jornadas sobre la Historia de las Izquierdas. Exilios políticos argentinos y latinoamericanos*; organizado por CeDInCI, en la Biblioteca Nacional, los días 3,4, y 5 de agosto de 2005. Años más tarde, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) expresarían esta orientación estratégica.

¹² Cooke procuró la llegada a Cuba de militantes de la juventud peronista, de miembros de agrupaciones universitarias, de militantes del MLN, del PS Argentino y de quienes formaron el PSA de Vanguardia.

¹³ Vallese era un militante juvenil y activista de la UOM de Capital. Un escuadrón de la muerte de la Policía Bonaerense lo secuestró y asesinó. Dos jóvenes abogados y ascendentes militantes del PR, Ortega Peña y Duhalde, denunciaron e investigaron el caso Vallese. Véase: *Felipe Vallese, proceso al sistema*, Bs. As., Unión Obrera Metalúrgica, 1965.

peronismo persistía como identidad mayoritaria de la clase trabajadora y varios de sus activistas protagonizaban batallas sindicales de intensa combatividad. La coyuntura histórica favorecía las reconsideraciones y las actitudes revisionistas sobre las potencialidades del Movimiento por parte de comunistas y socialistas¹⁴. En realidad, la propia dinámica de la conflictividad social y las medidas represivas adoptadas por el gobierno, especialmente la aplicada a los trabajadores del Frigorífico Nacional, en enero de 1959, acercó a la militancia peronista combativa con los activistas comunistas y de la izquierda socialista. A principios del mismo año, la dirección del PCA estableció acuerdos con Cooke para la publicación de *Soluciones*, revista que reunió a H. Agosti, E. Giúdice, Isidoro Gilbert, Cooke y a militantes que abandonaron el frondizismo como Ismael Viñas y Ramón Alcalde¹⁵. Empezó la campaña por el voto en blanco en las elecciones de 1960 y fue cerrado por el gobierno en el marco del Plan Conintes. Una nueva publicación, llamada *Coincidencia para la liberación nacional*, intentó reemplazarla, pero su primer número fue secuestrado por las fuerzas represivas del gobierno. La clausura disimuló los disensos existentes. Cada vez más influidos por el proceso cubano, Cooke y Alicia Eguren, su esposa, pretendían utilizar tales proyectos editoriales para propagar la necesidad de la vía armada en las luchas de liberación latinoamericanas¹⁶. Esta convicción bloqueó la posibilidad de acuerdos consistentes con el PCA. Sin embargo, otras confluencias más duraderas ligaron a Cooke con militantes del Partido Socialista Argentino. El apoyo entusiasta de este grupo a Cuba, las redes de solidaridad en las que participaron, los encuentros en la Isla y la acción en defensa de los presos gremiales y políticos peronistas¹⁷ hicieron de

¹⁴ Actitudes similares a la de los partidos de la izquierda tradicional se dieron también en otras organizaciones y tradiciones político culturales, como el trotskismo, el nacionalismo, la Iglesia Católica y la misma Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Tortti M. C., "El Partido Socialista Argentino a principios de los '60: Los debates sobre el partido, el frente y el peronismo". IX JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, CÓRDOBA, 24- 26 de septiembre de 2003.

¹⁵ Cooke, Alicia Eguren y el activista metalúrgico Héctor Tristán integraban la vertiente peronista del semanario.

¹⁶ Las definiciones de Cooke en favor de la lucha armada fueron repudiadas por el PCA. Pero la alternativa fue acogida con similar simpatía por otros grupos de la izquierda radicalizada, como el orientado por Ismael Viñas, luego convertido en Movimiento de Liberación Nacional (MALENA).

¹⁷ Cooke valoraba la labor de abogados gremiales socialistas como Elías Semán, por la defensa de activistas peronistas perseguidos, algunos de ellos sobrevivientes de la guerrilla de los Uturuncos, desbaratada en Tucumán en 1959. Cf. "Carta de J. W. Cooke a Alhaja", 18 de agosto de 1961; reproducida en Mazzeo Miguel, comp., *John William Cooke, Textos*

varios militantes de la izquierda socialista interlocutores cercanos a Cooke e impulsores de una radicalización ideológica que daba cobijo a peronistas y socialistas.

La ola de simpatía producida por el triunfo de la Revolución Cubana en activistas de la izquierda y del peronismo y entre intelectuales, escritores y estudiantes dispararon, durante el gobierno de Frondizi, los espasmos más virulentos del anticomunismo vernáculo.

2. LA GUERRA FRIA Y EL DESAFIO DE CUBA.

Frondizi: incógnitas y sospechas.

El triunfo electoral de Frondizi encendió las luces de alarma en el arco de fuerzas conservadoras. Peronismo y comunismo planearon como dos sombras siniestras en los complicados meandros que recorrió la política gubernamental. El evidente e incómodo aporte del caudal electoral peronista, las promesas de apertura e “integración” hacia el movimiento proscripto y la recuperación de la capacidad de negociación y fuerza del sindicalismo fueron motivos de honda preocupación entre militares, empresarios y fuerzas herederas o comulgantes con los principios de la “Revolución Libertadora”.

Esas inquietudes eran potenciadas, además, por desconfianzas más remotas, provenientes de actos del pasado del presidente y sobre algunos de sus colaboradores íntimos¹⁸. La militancia de Frondizi en la intransigencia radical; sus simpatías por la causa republicana durante la guerra civil española, su inclinación favorable hacia las expectativas del Frente Popular y sus alegatos izquierdizantes en la denuncia del imperialismo en la cuestión del petróleo¹⁹, le granjearon no poca maledicencia entre los memoriosos círculos conservadores y derechistas.

traspapelados (1957-1961), Bs. As. La Rosa Blindada, 2000, p.109. Ricardo Monner Sanz fue otro abogado socialista defensor de los presos Conintes de origen peronista. Cf. Entrevista a Ricardo Monner Sanz en el programa “Aunque parezca mentira”, de Radio Mitre, el 17 de febrero de 2006. La revista *Che*, editada por el Partido Socialista de Vanguardia, fue el vocero radicalizado de la confluencia entre Cooke y la izquierda socialista pro cubana. Tortti María Cristina (2001), “La nueva izquierda argentina: comunistas y socialistas en la revista ‘Che’”, *Estudios Sociales* nº 22/23, S. Fe.

¹⁸ De su colaborador y asesor económico Rogelio Frigerio, se cuestionaba su militancia juvenil en la extrema izquierda universitaria, en la década de los treinta.

¹⁹ Estampados en su libro *Petróleo y política*, Bs. As., Gure, 1956.

Pero el clima de sospecha germinado en el curso de la conflictividad interna fue amplificado por el agravamiento de la política internacional en el marco de la polarización promovida por la Guerra Fría. El aumento de la conflictividad social, expresada en las huelgas y atentados de los comandos peronistas a lo largo de 1959, exacerbó la actitud fiscalizadora de las Fuerzas Armadas que traducían estos desmanes como “artimañas” del comunismo, responsabilizando a parte del staff gubernamental de complicidad con los sucesos. **El Ministro de Guerra Osorio Arana acusó directamente al gobierno de estar digitado por elementos peronistas y por “agentes del comunismo internacional”²⁰**. La presión castrense devino un carrusel imparable. El comandante en jefe del ejército Toranzo Montero exigió al gobierno que los militares reemplazaran a las fuerzas civiles en la represión del terrorismo y de las “actividades subversivas”. Bajo tal embate, el presidente Frondizi se pronunció públicamente contra el comunismo, acusando al PCA de la huelga en el Frigorífico Lisandro de la Torre²¹. **Era el comienzo de los “planteos” militares que desmadraron el cauce del maccarthismo.**

Bajo tales circunstancias, las FFAA se hicieron cargo de la represión de los conatos de la “sedición” en el norte del país, donde fue desbaratado el campamento de la guerrilla de los Uturuncos. Según sus pronunciamientos, **“el país estaba en guerra”**, acusando al gobernador tucumano Celestino Gelsi de mantener una conducta moderada frente a la insurgencia guerrillera²². Este tipo de exigencias se repitieron ante nuevos focos de disturbios. Los actos de sabotaje industrial, propiciados por comandos peronistas en Córdoba, encrespaban las sospechas militares que señalaron la complicidad del **gobernador Zanichelli** con las actividades sediciosas²³. Con perfiles más graves y delirantes, **la caza de brujas se irradió a regiones insospechadas de actividad comunista.** En junio de 1960, un militar retirado encabezó una sublevación que depuso al gobernador de San Luís, responsabilizando a su gobierno de cobijar

²⁰ Luna Félix, *Diálogos con Frondizi*, Bs. As., Editorial Desarrollo, 1963, p. 45.

²¹ Frondizi Arturo, *El gobierno y el comunismo*, Bs. As., Presidencia de la Nación, 1960, p. 9.

²² *La Nación*, 19 de febrero de 1960.

²³ En 1960 una bomba destruyó el edificio del diario La Voz del Interior y otra el depósito de combustible de Shell Mex. Zanichelli fue destituido en junio de 1960. Nosiglia Julio, *El desarrollismo*, Bs. As., CEAL., 1983, p. 127/128,

una “red de funcionarios marxistas cuyo último designio era crear una República Popular Marxista”²⁴.

La espiral del malestar castrense acorraló el gobierno. Varios militares rechazaron la ley de Asociaciones Profesionales que colmaba la expectativa de los gremialistas peronistas y confeccionaron listas de funcionarios sospechados de comunistas, intimando a las autoridades a su destitución. El triunfo electoral de Alfredo Palacios en las elecciones para senador por la Capital Federal en febrero de 1961 derramó materia inflamable sobre las denuncias de crecimiento de la amenaza comunista, con el aliciente de que el Partido Socialista Argentino y su candidato habían declarado su apoyo a la revolución cubana durante la campaña electoral²⁵. Las convulsiones diplomáticas derivadas de la irradiación de la Guerra Fría en América Latina ofrecieron al anticomunismo vernáculo un lecho inflamable. El factor castrense, persuadido por la política exterior de los EUA, reclamaba estrategias activas de contención de la revolución caribeña y erradicar o circunscribir su influjo en el contexto político y social latinoamericano.

Contaminados por la atmósfera de la Guerra Fría, organizaciones y figuras defensoras del “mundo libre” o de los “valores occidentales y cristianos”, exigieron del poder político y de las organizaciones de la sociedad civil, el arbitrio de medidas activas, como la denuncia, la persecución y la implementación de leyes y normas proscriptivas. En el caso específico de los militares y de ciertos políticos que los cortejaban, la fobia anticomunista inundaba una atmósfera que, agudamente, Rouquié definió como “autointoxicación”. El publicista conservador Bonifacio del Carril veía signos de una inevitable conquista soviética de Sudamérica y el almirante Isaac Rojas, despojado de sutilezas, calificaba al gobierno de agente de la penetración comunista²⁶.

Asumida por las cúpulas de las FFAA esta hipersensibilidad se tornó en un poderoso factor de vigilancia que derivó en cuestionamientos, llamados “planteos”, contra el presidente Frondizi y el gobierno de la UCRI.

²⁴ *La Nación*, 14 de junio de 1960.

²⁵ Un núcleo militante del partido profesaba un clamoroso entusiasmo por la revolución cubana; entre ellos se contaban David Tieffenberg, Alexis Lattendorf, Ernesto Semán, etc.

²⁶ Del Carril Bonifacio, *La crisis argentina*, Bs. As., Emecé, 1960, p. 93. La declaraciones de Rojas en: *La Nación*, 2 de abril de 1961.

Muy persuasiva en la conciencia de los militares, las declaraciones de la Iglesia contribuían a reproducir el peligro del merodeo comunista. Clérigos influyentes como el **cardenal Caggiano y el obispo Antonio Plaza** sermoneaban sobre una serpenteante revolución comunista que observaban tanto en algunas huelgas obreras como en las actividades estudiantiles y en los directivos y en el profesorado de la Universidad de Buenos Aires²⁷. Para los militares y la Iglesia, los EEUU eran el único baluarte que podía vencer al comunismo y a la URSS. El compromiso de las FFAA de atribuirse la vigilancia del sistema político, para prevenirlo de acechanzas sediciosas, se materializó en la adscripción a la teoría de la guerra contrainsurgente (el nuevo curso que seguía la guerra moderna). La misma se dosificó en la formación y adoctrinamiento de las nuevas generaciones de oficiales de las tres armas. Autores y manuales de militares franceses, experimentados en la represión de los conflictos que afectaban a sus colonias, inspiraban a la literatura producida por los institutos militares²⁸. En un plano de mayor responsabilidad, el comandante en jefe del ejército, Toranzo Montero, propiciaba una estrecha colaboración de las Fuerzas Armadas argentinas con las francesas²⁹. En 1961, se dictó en Buenos Aires un curso de guerra contrarrevolucionaria en la Escuela Superior de Guerra, a cargo de oficiales franceses, cuya apertura contó con la asistencia de Frondizi, del ministro Vítolo y del cardenal Caggiano. La proliferación del maccarthismo atosigó a los servicios de inteligencia más importantes (SIDE, SIE, SIN, SIA) y se diseminó a través de sus fluidos dispositivos en la radio y la televisión. Las iniciales actitudes de Frondizi frente a la situación cubana dispararon el encono castrense y de un influyente coro derechista en organizaciones políticas, empresariales y en la prensa tradicional. La diplomacia activa que ensayó Frondizi en los primeros episodios de la crisis cubana malquistó al

²⁷ Los jerarcas del clero recordaban su participación en la defensa de la educación universitaria laica en las conflictivas movilizaciones de septiembre de 1958. El clero y sus emisarios, Plaza, Ismael Quiles, Mariano Castex, el historiador conservador Ricardo Zorroaquín Becú, etc., veían en el movimiento de la comunidad universitaria una ofensiva de Moscú. Cf. Horacio Sanguinetti, "Laica o libre"; en: *Todo es Historia*, nº 80, enero de 1974.

²⁸ Mentaban la experiencia en la represión de los movimientos de liberación nacional en Indochina y Argelia. Dos prominentes generales argentinos, Rosas y López Aufranc, aprendieron este tipo de estrategia en la Escuela Superior de Guerra de París. Sobre la cuestión, véase el libro esclarecedor de Marie-Monique Robin, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Bs. As., Sudamericana, 2005. También Ernesto López, *Seguridad nacional y sedición militar*, Bs. As., Legasa, 1987, p. 135 y ss.

²⁹ La Nación, 29 de junio de 1960.

bloque anticomunista más cerril. La voluntad presidencial de mediación entre la administración Kennedy y los líderes cubanos, enardeció al lobby intervencionista (que propiciaba el ataque y invasión militar a la isla), expresado en la verborrea del **embajador Ray Rubbotom**. **El discurso anticubano** se hizo atronador en oportunidad de la realización de la conferencia de cancilleres de la OEA en Costa Rica, en agosto de 1960. El militarismo no se privaría de fustigar la posición oficial de Argentina. Si bien el pronunciamiento gubernamental condenó al “comunismo internacional”, también consideraba que la pobreza y el subdesarrollo de la región propiciaban el accionar de la subversión marxista, en sintonía con algunas caracterizaciones que habrían de tomar cuerpo en el programa de la Alianza para el Progreso³⁰.

Los militares y las fuerzas derechistas querían precipitar la ruptura con Cuba y plegarse a la estrategia de la invasión preconizada por Estados Unidos³¹. Se irritaban contra el gobierno por su *doble visión* del desafío comunista.

Estimaban que dicha política no era confiable o, bien, denunciaban la complicidad de algunos funcionarios con el enemigo rojo. En abril de 1961, al producirse la invasión a Bahía Cochinos, las FFAA fustigaron la actitud de Frondizi de participar junto al presidente de Brasil, Janio Quadros, en un acto en Uruguayana, donde no se mostraban partidarios de la intervención militar contra Cuba.

Algunos actos del gobierno alentaban los espasmos de la ira castrense. El tono secreto en que se mantuvo la fugaz visita del Che Guevara y la posterior revelación de su entrevista con Frondizi, desató otra clamorosa desaprobación de las FFAA³².

³⁰ Del cónclave surgió una declaración de condena a Cuba, aunque no una mención explícita del régimen de Fidel, tal como pretendía EEUU. La respuesta cubana no se hizo esperar. En declaraciones televisivas, el canciller Roa calificó de inamistosa para con el pueblo cubano la propuesta del canciller argentino y, evitando la insipidez del lenguaje diplomático, caracterizó al presidente Frondizi como “*la concreción viscosa de todas las excrecencias humanas*”. El gobierno argentino elevó una nota de protesta y retiró al embajador de La Habana. Cf. Perón Cooke, op. cit., p. 170.

³¹ En julio de 1961, el general Decker, jefe del Estado Mayor del Ejército de EEUU, manifestó a los comandantes militares de América Latina, el apoyo de sus fuerzas para contrarrestar la influencia comunista en la región. “América frente al Comunismo”; en *El Argentino*, 12 de julio de 1961.

³² La visita del Che se produjo el 18 de agosto de 1961. Jerarcas militares propusieron el alejamiento del asesor Frigerio e insinuaron un pedido de renuncia al mismo Frondizi. “Grave derivación por la visita del Che”; en: *El Argentino*, 20 de agosto de 1961. También *La Nación*, 20 de agosto de 1961.

En ese clima de hipersensibilidad, los servicios de inteligencia de las FFAA y algunas publicaciones colaterales (La Razón, Correo de la Tarde, etc.) venían agitando el hallazgo de “pruebas” de la influencia revolucionaria cubana en nuestro país: incautación de libros y folletos procedentes de la Isla, señalamiento de militantes izquierdistas, denuncias sobre adiestramiento de “terroristas” argentinos en la embajada de Cuba, etc.³³. Pero el anticomunismo requería operaciones más estruendosas, con un impacto en la opinión pública de tal gravedad que agilizara las pulsiones rupturistas contra el régimen revolucionario.

El discurso de la infiltración. Las “cartas cubanas”.

La ofensiva golpista y militarista en la Argentina, cohesionada en la cruzada anticubana, asumió la duplicación de argumentos y estrategias de las agencias de seguridad e inteligencia de los EUA y del influyente núcleo de exiliados cubanos residentes en Miami. En los primeros días de octubre de 1961 insinuó una crisis política que afectó a funcionarios gubernamentales y precipitó el deterioro de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones³⁴. Dio rienda suelta a una furibunda campaña propagandística de acusaciones al régimen revolucionario cubano señalando las simpatías que la revolución tenía en nuestro país y amplificando, no sin manipulación, su influencia sobre el gobierno, las fuerzas políticas, sindicatos y movimientos estudiantiles. Un instrumento de dicha manipulación fue la presentación de presuntos “documentos” en los que se “registraban” las maquinaciones y la interferencia en nuestro país de funcionarios de la Revolución.

La forma de presentación del hallazgo (lo hicieron cubanos anticastristas en EEUU), así como el estilo burdo de su redacción y argumentos (similares en sus caracteres a los informes de los servicios de inteligencia locales) desmentían ser la obra de funcionarios de la Revolución. El mismo gobierno cubano repudió la veracidad del “hallazgo”, aduciendo una falsificación

³³ Las denuncias señalaban a Cooke y a Silvio Frondizi. La Razón, 26 de julio de 1960. Véase también Perón Cooke, op. cit., pág. 162.

³⁴ El canciller Cárcano atacó a la revolución cubana en su mensaje ante la ONU: “El Gobierno argentino aparece así de acuerdo con la tesis de quienes aseguran que Cuba no solo es una tiranía, sino un problema de alcance continental: estamos librando una lucha titánica contra las fuerzas del mal”. La Nación, 1º de octubre de 1961. También Miguel Ángel Scenna, “Frondizi y las cartas cubanas”. En: *Todo es Historia*, nº 48, abril de 1971, p. 8 a 31.

encaminada al rompimiento de relaciones con Cuba³⁵. No obstante, su difusión por los grandes diarios y **la credibilidad que le dieron las fuerzas derechistas**, mostraban la atmósfera crispada en la que se desenvolvían las actitudes y proyectos anticomunistas.

Las “cartas”, cuya autoría fue imputada a funcionarios de la embajada y de la cancillería cubana, fueron presentadas en nuestro país por **Frank Díaz Silveira**, un abogado contrarrevolucionario, residente en Miami. En realidad, se trataba de **copias** cuyas versiones “*originales*” estaban en Estados Unidos, donde habían sido esgrimidas, en momentos previos al viaje de Frondizi al país del norte, por uno de los enemigos más enconados de la revolución, **Manuel “Tony” de Varona, líder del Frente Revolucionario Democrático**, la organización en la que CIA cifró sus principales esperanzas y recursos para el derrocamiento de Fidel Castro³⁶.

Según los anticastristas que blandían los “*documentos*”, estos “*probaban*” el enorme interés que el régimen revolucionario dedicaba a la Argentina, tanto como para acometer el espionaje militar, el adiestramiento por parte de la embajada de aspirantes a guerrilleros y otras campañas orientadas a influir en diversos sectores de la opinión pública.

La “agenda” de la conspiración.

Los argumentos y la impronta estampada en la redacción de las cartas revelaban los trazos de la pluma de los servicios de informaciones locales, probablemente en connivencia con agencias similares norteamericanas. Con abundantes párrafos artificiosos, las 82 fojas “*demostraban*” el gran dominio y la familiaridad con que el régimen revolucionario podía incidir o manejar los hilos de la política doméstica. Esa destreza le permitía escoger aliados y enfrentar a enemigos en los pliegues íntimos del gabinete de Frondizi³⁷. Entre

³⁵ “*La documentación... es burda, prefabricada y contraproducente. Fue producida con el objeto de crear situaciones difíciles de orden interno, para provocar con ello la ruptura de relaciones con Cuba y justificar la reunión de la OEA para aislar y expulsar a Cuba*”. *La Nación*, 2 de octubre de 1961.

³⁶ La entidad anticastrista exigía sancionar al gobierno de Cuba, en nombre del artículo 8º del TIAR. *La Nación*, 1º de octubre de 1961. Sobre las acciones de los grupos cubanos contrarrevolucionarios, véase Gregorio Selser, *CIA, de Dulles a Raborn*, Bs. As., Ediciones de Política Americana, 1967.

³⁷ Según las cartas en poder de los anticastristas, el régimen revolucionario proponía mantener buenas relaciones con los doctores Camilión y Rodríguez Larreta que ejercían influencia en la política exterior argentina. Otra conducta había que seguir con el nacionalista católico de Pablo

los fines inmediatos de la revolución cubana en nuestro país, las “cartas” recomendaban boicotear y desacreditar el proyecto de “ley de defensa de la democracia”, que acentuaba la represión al comunismo³⁸.

Según los denunciadores, esos “documentos” desnudaban la gravitante injerencia de la Revolución en la estrategia de las fuerzas políticas y sociales. Mostraban a los cubanos como artífices de un “frente electoral de izquierdas”, cuyas expectativas crecían a partir del triunfo electoral del senador Palacios y con los resultados de los comicios de Santa Fe y Rosario. Sin embargo la figura de Palacios no concitaba toda la confianza de la presunta agenda cubana. Los párrafos que se referían a la cuestión lo hacían con argumentos ramplones y como admoniciones sobreactuadas: los cubanos tenían agentes polifuncionales, aptos para las más variadas tareas, entre ellas controlar, amonestar y persuadir a políticos díscolos³⁹.

En cuanto a los aliados y “agentes”, las cartas valoraban la labor de los militantes de la izquierda socialista, frecuentes visitantes de la isla. La cuestión no venía a revelar ningún secreto, ya que el Partido Socialista Argentino y una de sus escisiones, el Socialista Argentino de Vanguardia, eran organizaciones que hacían una defensa pública y encendida de la revolución, convicción demostrada en numerosas declaraciones, escritos, conferencias y actos. Los redactores de las “cartas” los señalaban, insidiosamente, como agentes clandestinos teledirigidos por el Gobierno de La Habana⁴⁰.

La información “revelada” por las cartas nos permite colegir que los Servicios de inteligencia (sus probables redactores) conocían los diversos afluentes de simpatías y compromisos que la Revolución cosechaba en el espectro de la

Pardo. El estilo de la redacción demostraba cierta sobreactuación: “En cuanto al doctor de Pablo Pardo necesitamos barrerlo definitivamente...Es un enemigo peligroso” Cit. por *La Nación*, 1º de octubre de 1961.

³⁸ Las recomendaciones transitaban un estilo simplista y dramático. Se debía impedir la ley, registran las cartas, “puesto que pulverizaría nuestras posibilidades de futuro”. Además recomendaban “penetrar los grupos gubernamentales para impedir el quórum necesario”. *Ibidem*.

³⁹ Refiriéndose a Palacios, dice: “pero últimamente lo encontramos falto de objetividad marxista”. Recomendaba un seguimiento de la labor del senador: “Después de meditarlo mucho, hemos llegado ala conclusión de que Lattendorf debe hacerle una llamada al orden al senador Palacios en “CHE”, para que él recuerde que nos debe lo bastante como para no cerrarse el camino y convertirse en un gusano putativo como Rodríguez Araya. Por otra parte, el senador Palacios...nos resulta tan útil que no podemos quemarlo totalmente”. Cf. *La Nación*, 2 de octubre de 1961.

⁴⁰ Se señala a la revista *CHE* y a Alexis Lattendorf; así como a Silvio Frondizi e Ismael Viñas como aliados. .Sobre este último, se enfatizaba “quien tan grata impresión produjo en nosotros”. *La Nación* 1º y 2 de octubre de 1961.

izquierda local y en partidos de orientación progresista, aunque sintetizaban el fenómeno con pronósticos efectistas y exagerados. En las “cartas” se mencionaban las expectativas promisorias para un frente de izquierdas que cosechaba un cauce generoso de adhesiones. En esa potencial convergencia pro cubana se señalaba a sectores disidentes de la UCRI; “*al Partido Progreso de Santa Fe*”, donde también confluían “*valiosos ex peronistas y neomarxistas*”; al Movimiento de Liberación Nacional; al Movimiento Social Progresista; a un sector del Partido Demócrata Progresista; al Movimiento Radical Nacional y Popular Argentino de Buenos Aires y Córdoba; al Partido Unión y Progreso de Buenos Aires, a la Federación Universitaria Argentina y varias corrientes estudiantiles. Le asignaba un papel rector al Partido Comunista en la articulación de las potencialidades revolucionarias frentistas⁴¹.

El “documento” insistía en demostrar el exagerado poder de digitación de los cubanos sobre las fuerzas políticas argentinas. Según el texto, las influyentes tácticas cubanas maleaban al peronismo y se desplegaban maquiavélicamente sobre los demócratas cristianos⁴².

La “agenda cubana” pronosticaba el crecimiento de la alternativa de izquierda, incluso adelantando un candidato para la futura compulsa electoral de 1964⁴³; además de confiar en sus potencialidades insurreccionales, “*capaz de crear el clima revolucionario indispensable para la conquista definitiva del poder*”⁴⁴.

⁴¹ El PC “*debe ser el nervio y gestor, conforme a las experiencias de la revolución cubana*”. Cit. En *La Nación*, 2 de octubre de 1961. El dato resulta llamativo. Si bien el PCA ya demostraba su simpatía con la Cuba fidelista, no era la organización más entusiasta y combativa a la hora de discutir las posibilidades de la “vía armada”. Véase al respecto: María Cristina Tortti, “COMUNISTAS DISIDENTES: EL GRUPO DE ‘PASADO Y PRESENTE’ Y LOS ORÍGENES DE LA NUEVA IZQUIERDA”. Inédito, 2002, p. 3.

⁴² Las cartas sostienen la importancia del peronismo, “*por su volumen masivo*”. Se debía ser cauteloso para promover sus tendencias de izquierda, “*dado que los doctores Cooke y Borlenghi están manejando estos asuntos*”. Además se debía hacer lo posible para evitar una avenencia entre el peronismo y el general Aramburu, **misión que se le encomendaba a Lattendorf**. Otros párrafos alentaban las discordias para debilitar al PDC, ya que “*los católicos pueden movilizar a las masas fanatizadas contra nosotros y tenemos que dividirlos*”. Cf. *La Nación*, 2 de octubre de 1961.

⁴³ Mencionan al **radical Santiago del Castillo** como candidato del Frente. Con un estilo ampuloso alertaba sobre las características del futuro gobierno: “*de todos modos, habrá que ir sembrando la idea de que el futuro gobierno debe tener su punto clave en el primer ministro, como ha sido característico en todas las revoluciones*”. Citado en *La Nación*, 2 de octubre de 1961.

⁴⁴ Según las cartas, la columna vertebral del frente eran organizaciones sindicales que debían estar orientadas por cuadros vinculados con la dirección revolucionaria cubana. Los párrafos expresan este anhelo sin demasiada sutileza: “*Es indispensable situar en los cuadros dirigentes hombres incondicionalmente nuestros*”. Citado en *La Nación* 2 de octubre de 1961.

Los *servicios de informaciones* magnificaban la peligrosidad y los alcances de los planes cubanos en Argentina; les imputaban el fomento de los conflictos fabriles, así como el sabotaje de empresas de diarios, radios y televisión⁴⁵. Asimismo destacaban la importancia del apoyo y las simpatías logradas por la Revolución en el movimiento estudiantil. Según las “cartas”, estas simpatías debían ser alentadas a través viajes de estudiantes (también de obreros, intelectuales y campesinos) a la isla donde debían recibir un “*adoctrinamiento marxista*”. Subrayaban la influencia y el prestigio de la Revolución en la Universidad de Buenos Aires y encomiaban la gestión del rector Risieri Frondizi. Sin embargo, otros párrafos daban a entender que las direcciones estudiantiles (FUA y FUBA) no demostraban el empuje de otros años. Los consejos para remontar esas dificultades eran formulados como recetas conspirativas: agentes polifuncionales de la Revolución, como el solicitado Abel A. Lattendorf, debían persuadir hacia el rumbo correcto a un conjunto de profesores y académicos prestigiosos⁴⁶.

A través de procedimientos típicos de las guerras informativas, los redactores de las “cartas” querían instalar en la opinión pública la presencia de emisarios cubanos detrás de un conjunto de potenciales o imaginarias amenazas revolucionarias sobre nuestro país. Al mejor estilo de un vademécum de la contrainsurgencia, reproducían consignas en las que los cubanos convocaban, con proclamas fogosas y extravagantes, a sabotear la economía nacional, exacerbando la conflictividad obrera hacia perspectivas insurreccionales⁴⁷.

Otra sección de las “cartas” se refería al uso que hacían los cubanos infiltrados en nuestro país red, brumosa y nunca identificada, de contrabando de drogas,

⁴⁵ Las “cartas” propiciaban un “*plan de perturbaciones interior que impida el proyecto televisivo de Goar Mestre en Canal 13*”. (Mestre había sido el zar de la televisión batistiana y, tras la revolución, huyó hacia la Argentina). Los planes para interferir en los medios de prensa eran resumidos por una prosa tan avasalladora como explícita: los sindicatos debían “*infiltrar en los centros de trabajo la mística de la invencibilidad de la revolución cubana*”. Cit. por La Nación 1º y 2 de octubre de 1961.

⁴⁶ Ciertos párrafos sobre la situación de la UBA denotaban un efectismo rayano en lo caricaturesco. Según las cartas, la situación de dicha universidad “*se encuentra notablemente superada por la de Bahía Blanca*”. Se recomendaba afianzar el vínculo con caracterizados profesores: “*Es conveniente que los profesores Monner Sanz, Rubén Benítez, Portnoy y Luís Romero (sic), fuesen nuevamente visitados por Lattendorf*”. Cf. La Nación, 2 de octubre de 1961.

⁴⁷ Según las cartas, los militantes pro cubanos debían producir una “*hipertrofia de la economía*” mediante demandas permanentes en el mundo del trabajo, con el fin de afectar la productividad de las empresas. Alentaba a “*una paciente labor de sabotaje*”. La Nación, 2 de octubre de 1961.

con base en Bolivia, para ingresar armas en Salta y en el norte del país. Aumentando el rigor de la amenaza, se señalaba el interés de los cubanos por el relevamiento del número de efectivos policiales de las ciudades de Córdoba, Rosario, Salta y Tucumán y se recomendaba el desarrollo de “*campañas de manifiestos de desprestigio de las FFAA*”. Otros párrafos directamente mostraban a la delegación diplomática de la isla preparando jóvenes militantes para la lucha armada y recomendando **la creación de “escuelas de guerrilleros”**⁴⁸. Aunque nunca se aportaron evidencias concretas ni hubiera confirmación posterior de hallazgo alguno, las “cartas” aludían a la existencia de una “*escuela de guerrilleros*” en la localidad de La Noria, cercana a Coronel Pringles, que *habría sido descubierta*⁴⁹.

Conclusiones.

Los procesos de radicalización política emergentes en la década de 1960 reavivaron fuertes reacciones anticomunistas en distintas fuerzas del establishment político y económico. Proclamas, pronunciamientos y acciones corporativas de esta naturaleza abogaban por la defensa del orden social y por un enfrentamiento – al que imprimían un carácter de “*cruzada*”-, contra lo que denominaban la “*subversión comunista*”.

Estas actitudes no dieron origen a una organización centralizada ni a una alianza política urdida a tal efecto⁵⁰. **Sin embargo**, el sentimiento de aprehensión hacia el “comunismo” se diseminó en la cúpula de las Fuerzas Armadas, en figuras y en tendencias de partidos políticos, en las jerarquías de la Iglesia, en entidades patronales, profesionales, sindicales, en gran parte de la prensa gráfica, etc. **La percepción de una Argentina asediada por el comunismo se volvió un lugar recurrente en el catálogo de sus pronunciamientos más efusivos en el transcurso la década.** Ese tipo de

⁴⁸ *Ibídem.*

⁴⁹ “*Necesitamos saber si se trata de una delación o de un servicio policíaco. El C (compañero) José Ramón Alejandro o el C(compañero) Pacheco deben tener alguna información sobre este asunto*”, registraba con cierta resonancia farsesca una de las caras. *La Nación*, 1º de octubre de 1961. El explosivo globo de ensayo informativo nunca fue probado y hasta las presionados funcionarios de la UCRI desestimaron el rumor. La apacible aldea del sudoeste bonaerense no registró ninguna presencia foránea inquietante, a no ser los entusiastas campamentistas que visitaban la comarca de Sierra de la Ventana.

⁵⁰ Una asociación del tipo de la Liga Patriótica Argentina que, a partir de 1919, reunió a representantes de partidos, instituciones oficiales y organizaciones patronales en una estrategia de combate contra el “maximalismo” alentado por la revolución soviética.

percepciones y las conductas que engendraron en un conjunto de fuerzas políticas e institucionales gravitaron sobre el precario régimen político construido tras el triunfo de la autocalificada Revolución Libertadora o, lo que es lo mismo, cimentado a expensas del derrocamiento y la proscripción del peronismo.

El periodo del gobierno de Frondizi fue un escenario especialmente propicio para la irradiación de los pronunciamientos y temores anticomunistas. La intensidad que cobró la conflictividad gremial fue la matriz de la aparición de núcleos militantes del peronismo que incorporaron y acentuaron en aquella identidad política los componentes clasistas y anticapitalistas. Los primeros grupos del peronismo revolucionario, actuantes en comandos resistentes, en agrupaciones sindicales combativas, en corrientes juveniles, en las iniciales organizaciones para la lucha armada, etc., **alentaron una experiencia de renovación en el movimiento proscrito caracterizada por la fusión peronismo y socialismo.** La reorientación de sectores desgajados de las izquierdas y de los partidos tradicionales y las perspectivas de confluencia con los sectores “duros” del peronismo fueron razones atendibles de los comportamientos anticomunistas de las FFAA y otras instituciones, que observaron y amplificaron los signos y desafíos de **esta inquietante simbiosis.** El voltaje de la guerra fría en el escenario latinoamericano, a partir del triunfo revolucionario en Cuba, incentivó las conductas reactivas y premonitorias sobre la inminencia de la amenaza comunista en la región y en nuestro país.

La ofensiva norteamericana contra el régimen revolucionario instaurado en la Isla y el acercamiento cubano hacia el bloque soviético fueron episodios traducidos en vehementes discusiones y tomas de posición en la escena política local. En ese clima de pasiones internacionalizadas, los efectos de la revolución en el sistema interamericano galvanizaron las proposiciones y estrategias anticomunistas en la Argentina y robustecieron la gravitación del militarismo y de las fuerzas golpistas.

La actitud beligerante de la recién instalada administración Kennedy contra la Revolución era compartida por las fuerzas militaristas de la región. El caso cubano sensibilizaba las demandas de seguridad proyectadas sobre toda América y predisponía al gobierno de EEUU hacia la *vigilancia preventiva* para evitar el encadenamiento de procesos insurreccionales que, a la manera de un

dominó, podían extenderse en el continente. Una aguda literatura histórica descifró episodios visibles y soterrados de la estrategia de contrainsurgencia que mancomunó a la política exterior norteamericana y a las instituciones militares latinoamericanas. Enfervorizadas por esta misión, teorizada como una doctrina de seguridad continental, las FFAA de la región, y las argentinas con singular entusiasmo, se aprestaron a cumplir un rol tutelar sobre los regímenes políticos que, según su óptica fiscalizadora, demostraban debilidad o incapacidad para enfrentar la “*agresión comunista*”. Las cúpulas castrenses argentinas reformularon su tradicional doctrina de la defensa de las fronteras por la vigilancia del orden económico y la represión del “*enemigo interno*”. **Al comenzar la década, el compromiso anticomunista era, para algunos militares, una prolongación de su obsesión antiperonista⁵¹.**

El celo puesto en la guerra contrarrevolucionaria daba a ésta contenidos muy laxos. Tanto para los militares como para la derecha política y económica, el enemigo tenía rasgos polimorfos y su identidad se nutría con nuevos desembarcos al temido campo de la subversión. Ese enemigo no era solamente el pequeño y “legalista” PCA. La atenta mirada de las fuerzas del orden daba cuenta, certeramente, de las veloces mutaciones experimentadas en el curso de la conflictividad social y en un arco político *izquierdizado* que también afectaba a corrientes de los partidos tradicionales.

Para los jefes de las FFAA, los obispos y las organizaciones patronales, así como para los partidos derechistas y no pocos dirigentes del Movimiento Peronista, la “subversión marxista” tenía nuevos reclutas. Provenían de desgajamientos de la izquierda reformista y de los partidos populares, de experiencias sindicales peronistas combativas, de la activación del movimiento estudiantil, de las vanguardias literarias y artísticas, de figuras del campo intelectual y profesional, etc. La solidaridad (o la mera simpatía) de estos grupos con la Cuba revolucionaria constituía la piedra de toque que permitía identificar los progresos del enemigo interno. Las fuerzas de seguridad y sus aparatos de inteligencia comprendían, **aunque probablemente sobreestimarán (o sobreactuarán)**, la magnitud y la eficacia de los recursos o ardides de la cubanización de las fuerzas políticas contestatarias. Ostensiblemente bregaron

⁵¹ Rouquié Alain, *Poder militar y sociedad política*, Bs. As., Hyspamérica, 1988, v. 2, p. 156.

por la profundización de los dispositivos represivos del Estado: cursos de guerra contrainsurgente, prohibiciones, encarcelamientos, leyes de excepción (Conintes), decretos confiscatorios, propaganda macarthista, etc. El corolario directo de esta orientación apuntaba a la ruptura de relaciones con el régimen cubano, una obsesión compartida por las FFAA y las representaciones políticas, económicas y comunicacionales de la derecha argentina. Tras este objetivo, el anticomunismo no se privó de utilizar propaganda insidiosa, informaciones alarmistas o las ya conocidas técnicas de “guerra psicológica”⁵², para cuya difusión halló una generosa predisposición de la prensa tradicional. Las mismas incluían la manipulación informativa, campañas difamatorias o expedientes más ramplones de mendacidad. El “*descubrimiento*” y la agitación de la presunta agenda cubana, presentada como recetario de planes conspirativos para socavar la estabilidad política nacional, constituyó una operación encaminada a lograr aquel objetivo. El procedimiento, aunque viciado por su naturaleza espuria y por la magnificación o fabulación de la información contenida en las cartas, no obstante, revelaba el grado de conocimiento por parte de los órganos de seguridad del Estado de las rupturas y reconfiguraciones de las fuerzas peronistas e izquierdistas y sobre la influencia que sobre dichas experiencias ejercía la revolución caribeña.

⁵² En 1953, durante la presidencia de Eisenhower, el funcionario del Departamento de Estado e historiador George Kennan y el periodista C. D. Jackson, cruzados originales de la guerra fría, daban impulso a la división de guerra psicológica de la CIA. La definían como “la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres”. D. Eisenhower, citado por Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Barcelona, Debate, 2001, pág. 211/212.